Archivo Alexander von Humboldt // Fabiano Kueva

Fabiano Kueva, *Vue de Point Zero*, 2015, Villa de Lante. Foto: Elena Vargas. Colección Archivo Alexander von Humboldt (AAVH).

UNA DERIVA DOCUMENTAL

Ana Rodríguez Ludeña // Fabiano Kueva

El paisaje se agiganta en el largo trayecto que va de la palabra a su realidad.
Rodolfo Kusch

ADVERTENCIA. La escritura que sigue fue elaborada entre dos, el artista y su relatora. Y a su vez, lo que el artista escribió representa al menos dos voces: la del artista en su búsqueda y la del explorador en su recorrer. Es decir que, una vez más, este texto quiere recoger otros textos, y poner sobre las mismas páginas de un diario inconcluso, un trayecto de vida y su proyección geopolítica. Este ensayo sobre el *Archivo Alexander Von Humboldt*, así como la obra a la que se refiere, es un viaje en el que un personaje casi indefinible transita de un mundo a otro por finos puentes, cambiando de espacio, de lenguaje, de tiempo. Uno de esos mundos es interior, introspectivo, y recoge el propio sentido de la experiencia artística, en busca del frágil cordón que separa al sujeto político del ego del artista. El otro mundo es el de los grandes viajes, esos que reconfiguran la Historia, que cambian paradigmas y que inventan las relaciones coloniales en su narrativa, pero visto desde un lugar menor y local. Se trata de dos experiencias en las que Kueva se reconoce y, como los ríos que atravesara Humboldt y él mismo doscientos años más tarde, el artista y el viajero saltan de una orilla a otra.

> Llamo experiencia a un viaje hasta el límite de lo posible para el hombre. Cada cual puede no hacer ese viaje, pero, si lo hace, esto supone que niega las autoridades y los valores existentes, que limitan lo posible (Bataille, 1943, p.19) [1].

El texto de Kueva está escrito en primera persona, porque recoge la experiencia en un diario de viaje, mezclando reflexiones y datos; pero también utiliza la tercera persona, porque busca la distancia para la producción de conocimiento crítico. Como dice Bataille, la experiencia en el límite, supone negar las autoridades y los valores, o ponerlos en crisis. El texto acotado o apuntado en azul, que se intercala con el primero, complementa la mirada del artista, es la mirada de la testigo, de la acompañante de viaje.

INTRODUCCIÓN. Mi interés por las narrativas de viaje tiene como detonante el trabajo que realicé con Archivo Goldschmid (Suiza) sobre el acervo del geólogo Karl Theodor Goldschmid (1896-1982), respecto a su estancia en el Ecuador entre 1939 y 1946. Este acervo incluye informes para la compañía petrolera holandesa Shell, de la cual Goldschmid fue empleado entre 1924 y 1947. Son fotografías en negativo blanco y negro y diapositivas en color; mapas de uso público, otros exclusivos de Shell y *sketches* cartográficos levantados en territorio. Además, varios cuadernos en formato *Reisetagebücher*, modo de escritura que combina el diario personal con información científica, actualmente categorizada como *escritura ambulatoria* (Thiele, 2015) [2].

> En dieciséis días, hemos tenido quince días de lluvia, a partir del mediodía y a veces también en la mañana. Secamos la ropa solo en el fuego, o mejor dicho, en el humo, de modo que alrededor de nosotros todo tiene un "maravilloso" olor ahumado. El terreno es terriblemente difícil. Dejamos atrás los

Karl Theodor Goldschmid, *Ruta sur Amazonía*, 1940, Ecuador. Foto cortesía Archivo Goldschmid.

> escasos caminos de los indios para la cacería y penetramos despacio en dirección del Sumaco. En lo posible evitamos los ríos y los arroyos porque todos están metidos (cortados) en barrancos profundos y es imposible seguirlos (Golsdchmid, 2005, p. 54)[3].

La relación con estos materiales me dejó varias interrogantes sobre los mecanismos discursivos de los viajeros científicos. La primera, tiene que ver con el uso del sujeto "plural": el señalamiento de un "nosotros" ambiguo como estrategia autoral. Otra, sobre la relación/tensión del texto/relato de viaje con las imágenes que lo ilustran o acompañan; las políticas de representación que definen los cortes y aplanamientos paisajísticos, el ordenamiento de los sujetos fotografiados o grabados; las alteraciones técnicas propias de cada medio visual y las órbitas de sentido científico/estético en que se inscriben estas imágenes. Una tercera interrogante: ¿es posible *desarchivar*, hacer un archivo crítico o hacer que un archivo dado se torne "crítico" y hacer posible su uso/giro/quiebre hacia la ficción? Finalmente, ¿qué paradigma desencadenó la visión "positiva" –derivada del *positivismo*– que nuestros Estados nacionales mediante homenajes formales, publicaciones y programas académicos, otorgaron a los viajeros científicos? ¿Sigue vigente ese paradigma?

Así, Goldschmid me condujo a Alexander von Humboldt[4]. Y con esta traslación, del siglo XX al XVIII, me adentré en un periodo en el que el discurso científico y las narrativas de viaje viven uno de sus momentos de mayor auge y legitimidad política. Humboldt constituye un bloque discursivo de gran escala y complejidad, a primera vista inabarcable. Su presencia global y su huella local constituyen un territorio para la *relectura* y la *reescritura*, para indagaciones artísticas sobre lo *inacabado* de toda expedición, sobre los *límites* discursivos de los viajeros, sobre las resonancias del pasado en el presente.

Un viaje lleva a otro viaje, Goldschmid lleva a Humboldt. Humboldt lleva a un viaje interior. El viaje es una larga caminata por tierras americanas y europeas en la que muchos signos parecen mostrar pistas de una pesquisa: vivir el viaje a destiempo, pisar donde pisó Humboldt, ver lo que vio, sentir la pasión de sus amores vividos y no vividos, deslumbrarse con la naturaleza y la cultura, venderlas a buen precio en el mercado imperial de la ciencia.

LA INVENCIÓN DEL *TRÓPICO*

De la zona boreal los gérmenes
de la civilización han sido importados
a la zona tropical.
Alexander von Humboldt

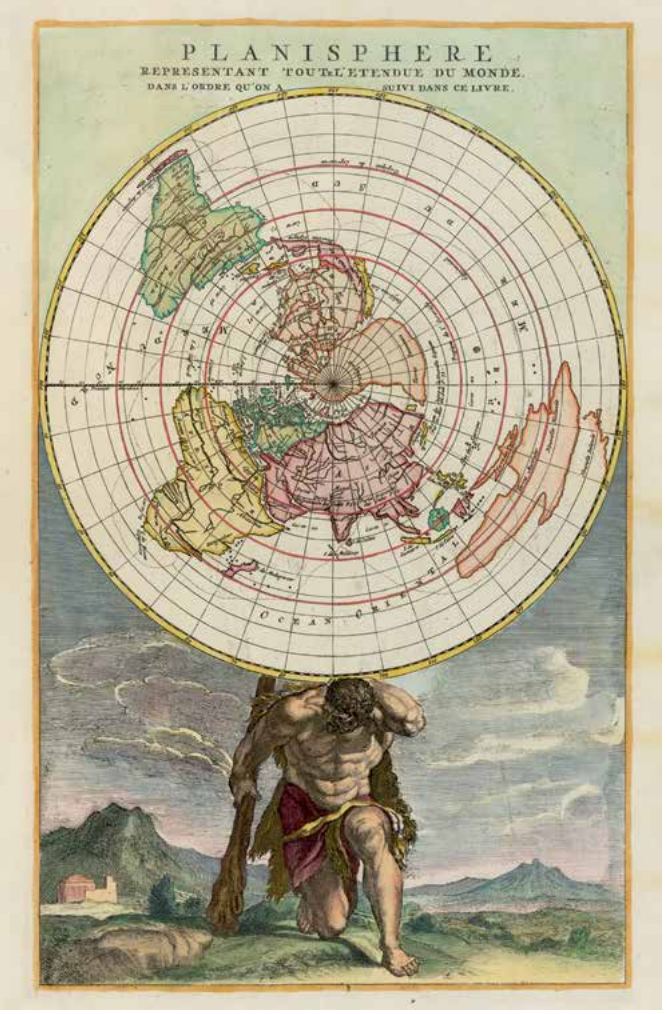
Con la irrupción europea del siglo XV en *Abya Yala*[5], la llamada *Terra Incognita* deviene en *Terra Firme*. El "Nuevo Continente" emerge en los *Mapa Mundi* y las narrativas de viaje, como uno de los primeros efectos de la conquista. El dogma católico romano, los mapas y los relatos cumplen funciones de control ideológico para el sometimiento de los pueblos originarios a los imperios europeos. Nombrado como "América", este continente se incorpora a la imagen de *Atlas*, el personaje griego que carga en sus espaldas la totalidad del mundo, ícono rector de toda cartografía en Occidente.

De modo paulatino, el régimen colonial construye un conjunto de representaciones de las diversas regiones y pueblos del continente sobre el presupuesto racial, acuñando categorías como "salvaje", "bárbaro" o "caníbal", lo que da cuerpo a nociones como el *Trópico*. Según ellas, la ubicación geográfica –en tanto ecosistema– es un condicionamiento, un factor que determina inferioridad y subalternidad respecto del colonizador. Simultáneamente, este mismo régimen ve en el "Nuevo Continente" un paraíso "feminizado", una "naturaleza a ser dominada", retórica civilizatoria que incluye mitologías como "El Dorado" o el "País de las Amazonas".

No hace falta que todos los sujetos del "Nuevo Continente" sean caníbales ni salvajes, bastan relatos de que "algunos lo sean" para justificar la dominación de las almas americanas. No hace falta que el indomable trópico esté por todas partes, basta que sea americano para que en las recepciones de las élites de las ciudades americanas, esos maravillosos valles de eterna primavera como Quito o Bogotá –con el clima más dócil y humanizado–, se hable de los seductores retos de dominar y explotar la naturaleza para beneficio de la "civilización entera". En esos mismos espacios de socialidad se encuentran las familias con las autoridades coloniales y los poderes criollos con sus hijos científicos replican el régimen de dominación en la construcción de su propio deseo. En cada uno de esos encuentros nace una pieza nueva para el museo: se decide una ruta, se nombra un río, se organiza un viaje a Europa, se destina una suma de dinero, se inventa la forma que va a tomar el paisaje y sus nombres, sus valores, su sentido autoritario.

Cada pieza del proyecto de Kueva da cuenta de ese gesto, no busca negarlo ni destruirlo, sino mostrar su relación directa con la construcción de la colección, del museo, del valor. Nos interpela sobre el origen del museo colonial, que es el alma de todo museo. No hay museos de historia, hay museos de las naciones coloniales, de la dominación negada, transformada en ciencia y arte. Junto al censo y al mapa, el museo es uno de los tres dispositivos que sirve a la construcción imaginaria de la nación moderna, nos dijo Anderson en *Comunidades Imaginadas* (1983). Douglas Crimp (2008), en *Las ruinas del museo*, nos recordó cómo Adorno interpretó al museo pensando en el sentido de la estética:

> El término alemán *museal* tiene inflexiones desagradables. Describe objetos hacia los cuales el observador ya no tiene una relación vital y que están moribundos. Deben su preservación más al respeto histórico que a las necesidades del presente. Museo y mausoleo son términos que están relacionados por algo más que una asociación foné-



Jan Barend Elwe, *Atlas Planisferio*, 1790, Amsterdam. Colección AAVH.

Jacques Grasset, *Frontispicio de América*, 1797, Francia. Imagen cortesía Los Angeles County Museum of Art.

> tica. Los museos son los mausoleos de las obras de arte. (p.75)

De esta forma, el énfasis de la reflexión está en la *vida* de la obra de arte y no en la geopolítica de los objetos.

El gabinete de curiosidades de Kueva, a diferencia del museo moderno, resulta vivo. Invita al goce, no a la ciencia. Y del goce invita a la crítica (a pasar de la cercanía a la distancia), porque invita a ver lo que no está. No espera una crítica de la historia del arte, sino la ruptura epistemológica que Aby Warburg ya nos había propuesto: *el retorno de lo antiguo a la vida* y la *supervivencia* (*Nachleben*) que el *Atlas Nemosyne* planteaba para la historia del arte. Kueva, desde una deriva artística, propone una ruptura similar para la historia del archivo americano de Humboldt.

Sin embargo, en todo relato siempre hay algo que se escapa. Algo que no consta en el mapa, que desborda todo *Atlas*, que no se nombra: las resistencias, entendidas como persistencia de modos *otros* de concebir el mismo continente, como ejercicios de apropiamiento y alteración de los signos dominantes, como deseos y acciones emancipatorias. La basta cartografía, literatura y gráfica colonial nacen en gran parte de la combinación de viaje y escritura. Textos y publicaciones cuyo lector central es la jerarquía imperial, eclesial y militar; narraciones a las cuales se atribuye una "veracidad" o "fidelidad" dentro de un pensamiento único –el europeo– y cuya función es fijar repertorios estéticos y morales como *lo tropical*.

> El indio en general (hablando de los que habitan las selvas y de los que empiezan a domesticarse) es

> ciertamente hombre pero su falta de cultivo le ha desfigurado tanto lo racional, que en el sentido moral me atrevo a decir: *Que el indio bárbaro y silvestre, es un monstruo nunca visto, que tiene cabeza de ignorancia, corazón de ingratitud, pecho de inconstancia, espaldas de pereza, pies de miedo, su vientre para beber y su inclinación a embriagarse son dos abismos sin fin*. Toda esta tosquedad se ha de ir desbastando a fuerza de tiempo (Gumilla, 1994, p.49)[6].

Pero la atadura, la relación experiencia/escritura, conocimiento/representación, se desenvuelve en distintos modos. Así, vemos en el tiempo traducciones, versiones y resúmenes de *relatos nunca vividos*; mapas e ilustraciones de *viajes nunca realizados*; abriendo en el relato histórico de viaje un espacio para la ficción. Cabe una pregunta con doblez: ¿Todo colonizador es un narrador? ¿Toda narración de viaje es una ficción?

Encontrar la base racional para descalificar al indio como sujeto moral y político, no requirió de toda la fuerza de la ciencia que los exploradores europeos tenían para dominar a la naturaleza. No hizo falta argumento sino juicio para poder decir que el indio era "bárbaro y silvestre". El proyecto culturalista que prosiguió intentaría naturalizar la inferioridad del indio por métodos científicos (Santiana 1941, 1948), en un ejercicio de indigenismo positivista que Humboldt inspiraría. Probablemente eso da cuenta de la limitada visión del mismo proyecto colonial y sus dispositivos. Eso explica, de manera intempestiva, que Humboldt haya dicho: "Mi primer viaje lo hice solo, con un indio". Esa frase, título del corte de *Archivo Alexander von Humboldt*, expuesto en el Centro de Arte Contemporáneo de Quito, deja ver de qué caras están elaborados los objetos del museo de Kueva.

NATURALIZAR AMÉRICA

La América ancestral prodigiosa rendida a la diosa de su curiosidad.
Antonio Skármeta

En el siglo XVII europeo emergió un nuevo canon del conocimiento y, por consiguiente, del poder: la *ciencia*. Un orden natural y social basado en la razón y el método. Leyes permanentes y sistemas universales con los cuales aparece una persona excepcional: el erudito u hombre de ciencia, que observa la realidad desde un lugar neutral o *punto cero*. En esta lógica se inscribe el trabajo de René Descartes, Isaac Newton, Karl Linneo o Immanuel Kant[7]. Esta concepción de la *ciencia* dio legitimidad a los afanes europeos por clasificar y coleccionar la *naturaleza* y la *cultura* del mundo, incluidos los territorios colonizados por España en América, desde el siglo XV, que eran considerados territorios sin *ciencia*.

> La ciencia no es otra cosa que un lenguaje bien hecho y los lenguajes particulares son una ciencia imperfecta, en tanto que son incapaces de reflexionar sobre su propia estructura. Por eso, durante el siglo XVIII la Ilustración eleva la pretensión de crear un *metalenguaje universal* capaz de superar las deficiencias de todos los lenguajes particulares. El lenguaje de la ciencia permitiría generar un conocimiento exacto sobre el mundo natural y social, evitando de este modo la indeterminación que caracteriza a todos los demás lenguajes. El ideal del científico ilustrado es tomar distancia epistemológica frente al lenguaje cotidiano –considerado como fuente de error y confusión– para ubicarse

> en lo que en este trabajo he denominado el *punto cero*. A diferencia de los demás lenguajes humanos, el lenguaje universal de la ciencia no tiene un lugar específico en el mapa, sino que es una plataforma neutra de observación a partir de la cual el mundo puede ser nombrado en su esencialidad (Castro Gómez, 2005, p.14)[8].

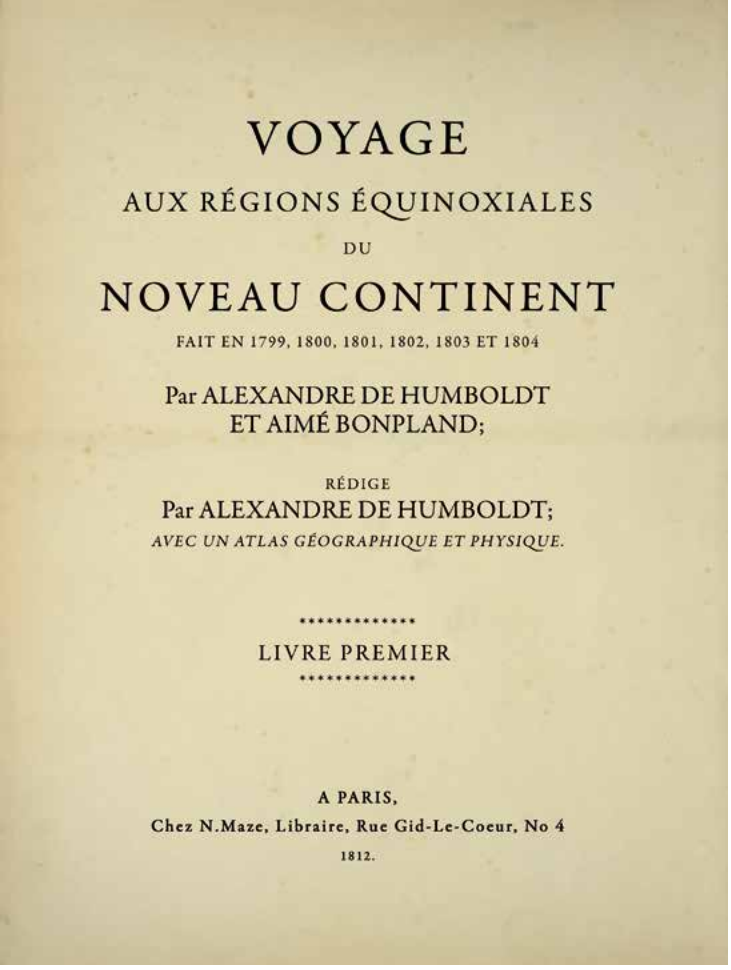
Las expediciones o misiones científicas fueron una de las formas de expansión europea a escala mundial. Para su realización, se aprovechó del andamiaje de los viajes de conquista colonial. Su propósito fue delimitar territorios y categorizarlos científicamente como *naturaleza*. Las misiones científicas en América, cuyos ejemplos más cercanos son la Misión Geodésica Francesa (1735)[9] o el viaje americano de Alexander von Humboldt (1799-1804), se dieron en momentos de una severa crisis política y económica del sistema colonial español, y fueron parte del ordenamiento mundial, mercantil y luego industrial, que utilizó la *ciencia* como herramienta para la avanzada capitalista y el control internacional de materias primas: minerales, sustancias medicinales, combustibles, abonos y alimentos.

> "Naturaleza" significaba sobre todo las regiones y ecosistemas que no habían sido dominados por los "Europeos", incluyendo muchas regiones de la entidad geográfica conocida como Europa. El proyecto de historia natural determinó muchos tipos de prácticas sociales y de significación, entre las cuales los viajes y la literatura de viajes se encontraban entre las más vitales [...] La historia natural afirmaba una autoridad urbana, letrada, de autoridad masculina en el conjunto del planeta; elaboró una racionalidad extractiva, una comprensión disociada que sobrepone lo funcional en las relaciones y experiencias entre las personas, las plantas y los animales. En este aspecto, configura un tipo de hegemonía global, esencialmente basada en la posesión de la tierra y los recursos en lugar de control de las rutas (Pratt, 1992, p.38)[10].

Además, la *ciencia* fue clave en la emergencia y consolidación de las instituciones modernas: Estado, museo, universidad, archivo, biblioteca. Sistema que, basado en el despojo material y el aprovechamiento de los saberes locales, sirvió para la articulación de las colecciones arqueológicas, botánicas, zoológicas, minerales y culturales cuyo destino legítimo y permanente fue Europa.

La crítica radical que hace Kueva al positivismo científico colonial toma su fuerza del giro lingüístico que Ludwig Wittgenstein (1988) ya propuso en su segunda etapa, la de las *Investigaciones Filosóficas*. Los juegos lingüísticos y la importancia que adquiere para la antropología y las ciencias sociales la investigación científica ponen en entredicho a la "ciencia" del científico como única teoría "dura". Recordemos que antes de él, un joven Martin Heidegger (1827) indagaría en los escritos de uno de los primeros filósofos del lenguaje, Wilhem von Humboldt, hermano de Alexander, a quien el gran científico visitó en 1805 en Roma, al regreso de su viaje americano.

> Por el mismo acto por el que el hombre hila desde su interior la lengua se hace él mismo hebra de aquélla, y cada lengua traza en torno al pueblo al que pertenece un círculo del que no se puede salir si no es entrando al mismo tiempo en el círculo de otra. (Humboldt, 1990, p.9)[11].



VOYAGE

AUX RÉGIONS ÉQUINOXIALES

DU

NOVEAU CONTINENT

FAIT EN 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 ET 1804

Par ALEXANDRE DE HUMBOLDT
ET AIMÉ BONPLAND;

RÉDIGE
Par ALEXANDRE DE HUMBOLDT;
AVEC UN ATLAS GÉOGRAPHIQUE ET PHYSIQUE.

****

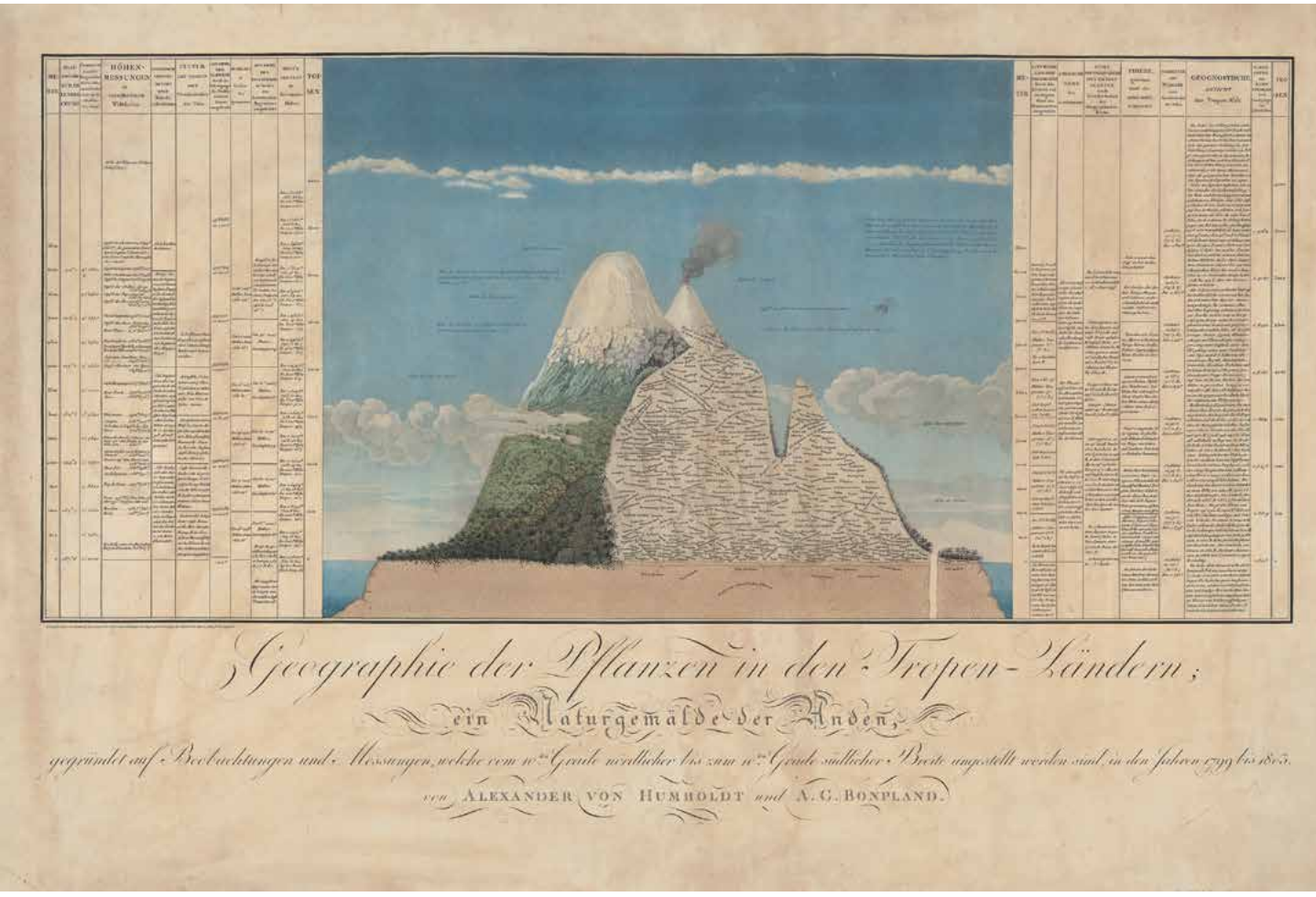
LIVRE PREMIER

****

A PARIS,
Chez N.Maze, Libraire, Rue Gid-Le-Coeur, No 4
1812.

Alexander von Humboldt, *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, 1812, París. Colección AAVH.

Alexander von Humboldt, *Cosmos Chrysanthemifolius*, Plantas Equinocciales, 1808, París. Colección AAVH.



Alexander von Humboldt, *Geografía de las plantas en los países tropicales y un cuadro natural de los Andes*, grabado por Bouquet, 1807, París. Imagen cortesía Zentralbibliothek Zürich.

Alexandre de Humboldt, *Autoretrato*, 1812, París.
Fabiano Kueva, *Retrato*, 2012, Quito. Foto: Gonzalo Vargas M. Colección AAVH.

Lengua, ciencia, colecciones, objetos, museos: se piensa a inicios del siglo XIX que el lenguaje universalista de la ciencia supera las diferencias que existen entre las lenguas. Pero, para Wilhem von Humboldt, el lenguaje es determinante del pensamiento y del conocimiento. Un proyecto crítico de la ciencia y del lenguaje, así como su fortalecimiento disciplinar, sólo podría hacerse desde una analítica de la Historia, lo cual muestra que las claves de dos paradigmas en contradicción se encontraban en el diálogo entre los dos hermanos.

MOTIVOS DE VIAJE

Las alturas de América recorriste en tu mula, ¡oh Capitán, más grande que los conquistadores! hollaste los volcanes hasta encontrar el fuego de la verdad telúrica.
Jorge Carrera Andrade

¿Quién es Alexander von Humboldt (1769-1859)? Europeo, berlinés, hijo de la *Cosmópolis*[12], miembro de una familia próspera en el Imperio Prusiano (actual Alemania), con formación intensiva en geología, astronomía, botánica, física, filosofía y estética, según los cánones disciplinarios de la *Ilustración* y el *Romanticismo*. Su interés central: la investigación "naturalista" y el viaje –experiencia narrada, editada y publicada– como dispositivo de producción y circulación del conocimiento. Entre sus mentores científicos se contaban el antropólogo Friedrich Blumenbach y el botánico Ludwing Willdenow; su círculo íntimo incluía al filósofo Friedrich Schiller y al poeta Wolfgang Goethe; uno de sus mayores referentes fue el botánico sueco Karl Linneo, autor del emblemático *Systema Naturae* (1758)[13].

Alrededor de 1798, tras un breve periodo como burócrata de minas, y habiendo recibi-

Alexander von Humboldt, *Atlas géographique et physique du Nouveau Continent*, 1814, París.
Fabiano Kueva, 2015, Bogotá. Foto: Alejandro Jaramillo Hoyos. Colección AAVH.

do una importante herencia tras la muerte de su madre, Humboldt vislumbra un viaje prolongado por las colonias del imperio español en el continente americano. Se propone una serie de investigaciones científicas y sociales desde la perspectiva *universalista*. Junto al botánico francés Aimé Bonpland (1773-1858), gestionan las herramientas tecnológicas más sofisticadas de su tiempo (sextantes, magnetos, barómetros) e inician el viaje –que durará hasta 1804– con una estancia previa en España para negociaciones diplomáticas, levantamiento de información cartográfica y documentación sobre las colonias en los archivos reales. En junio de 1799 su expedición americana partió desde el puerto de La Coruña con pasaportes especiales otorgados por el rey Carlos IV y el Consejo de Indias.

El viaje de Humboldt y Bonpland se inscribe en la avanzada científica del capital europeo. Su *punto cero* es la *línea equinoccial* y su recorrido es un inventario exhaustivo que busca evidenciar y codificar las "fuerzas de la naturaleza", no sólo desde la *ciencia* sino desde una *razón romántica*. Sus propósitos son trazar una serie de *mapas físicos* que transforman el espacio vital en una geografía, determinada en sus límites territoriales, en las fronteras del saber; establecer una mirada mediante *cuadros*, como un álbum de *vistas pintorescas* que posteriormente se convertirán en el *paisaje nacional*, versión *estetizada* de nuestra complejidad cultural.

> Sus cuadros de la naturaleza, o *vistas* no son otra cosa que la plasmación como un *todo* de lo captado a *primera vista* en la contemplación de la misma. La ciencia en su progreso no puede hacer dejación de una tal visión de conjunto; es ello lo que la asocia al *arte*. […] A este respecto la descripción de un

> determinado lugar –dice Humboldt– tiene por objetivo mostrar en su particularidad la evidencia de la cooperación e interrelación entre las diversas fuerzas físicas de la naturaleza, configurando un *todo concreto*. […] La descripción de la física del mundo aparece unida inextricablemente a la *estética* de la visión; por lo mismo que "la historia de la visión física del mundo" se equipara la "historia del conocimiento del todo de la naturaleza" (Del Pino, Riviale & Villarías-Robles, 2006)[14].

Siendo el eje de la escritura *humboldtiana* la relación *naturaleza - ciencia/estética - verdad*, el "nombrar las cosas" es un requisito para su existencia objetiva:

> Todo aquello que es *naturalmente verdadero*, da vida al lenguaje humano, sea que éste se aplique a pintar las sensaciones que ofrece el mundo exterior, sea que exponga los sentimientos íntimos del alma. He aquí el objeto, que sin cesar, busca alcanzarse en la descripción de la naturaleza, tanto por la comprensión de los fenómenos como por la elección de los términos adecuados (Humboldt, 2005, p.53)[15].

Motivos de viaje son los fetiches que constituyen esos finos puentes entre la crítica y la poética, entre la fascinación por las estampas o por los jóvenes bañándose en caudalosos ríos americanos y la necesidad de trazar mapas que permitan ubicar el recorrido de esos ríos. En términos de Kueva, los *motivos de viaje* son aquellas imágenes pintorescas que se explican, por un lado, en el origen aristocrático del barón prusiano, sumado a su propio deseo y a la construcción de su sexualidad, en la colección Von Humboldt. Por otro lado, dan cuenta del carácter autorreferencial del trayecto de Kueva, que se suma a la construcción de nuevos fetiches en el juego de identidades que propone el *Archivo Alexander von Humboldt*.

Así, la seducción por el viaje en este *Archivo*, se da por un dispositivo museal de dos componentes, a dos tiempos, al unísono. El primero es una serie de videoproyecciones a gran escala de la película modular titulada: *Ensayo geopoético sobre el viaje de Humboldt (2011-2019)*, cuyos fragmentos son: *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente; Ensayo sobre la geografía de las plantas; Vistas pintorescas del Río Magdalena; y El cuaderno perdido de Italia*[16].

Pero, yuxtapuesto al *Ensayo geopoético sobre el viaje de Humboldt*, están los gabinetes e instalaciones que, en clave de museo de ciencias, establecen conexiones internas y combinaciones aleatorias entre el discurso del video y el contenido de los gabinetes. Cartas, mapas, herbarios, objetos encontrados, libros o muestras geológicas, devuelven una sutil materialidad a la disputa, al debate sobre la "vista" y la "mirada" o la estrategia de poder detrás del *raisetagebuch* o *escritura ambulatoria*. Esto ocasiona un deliberado conflicto entre elementos, entre su apariencia y su estatuto de "veracidad y fidelidad", disputa que no puede resolverse en ese espacio ni en ese tiempo. El unísono inicial se bifurca: de repente el paisaje queda suspendido por la crítica, la situación de la pantalla ahora es nuestra situación, caemos en un espejo, los roles se alteran: *colonizador/colonizado*, *observador/observado*. Pero, a la vez, ese conflicto puede convertirse en equipaje. Entonces, el verdadero viaje comienza.

RELEER/REESCRIBIR AL VIAJERO

Mi primer viaje lo hice solo, con un indio.
Alexander von Humboldt

Un fragmento *humboldtiano*: la *Ascensión al volcán Chimborazo*. En una carta fechada en 1802, el viajero narra:

> "Los indios que nos acompañaban nos dejaron antes de llegar a esa altura, diciendo que queríamos matarlos. Nos quedamos solos Bonpland, Charles (de) Montúfar, yo y uno de mis criados, que llevaba parte de los instrumentos". (Humboldt, 1989, p.82)[17].

Una elipsis que complementa esta narración es el óleo de 1810 de Friedrich Georg Weitsch, titulado *Alexander von Humboldt y Aime Bonpland en la llanura del Tapi*, en el que el mencionado "criado" carga el sextante de Humboldt en franco gesto de relación "civilizador/civilizado".

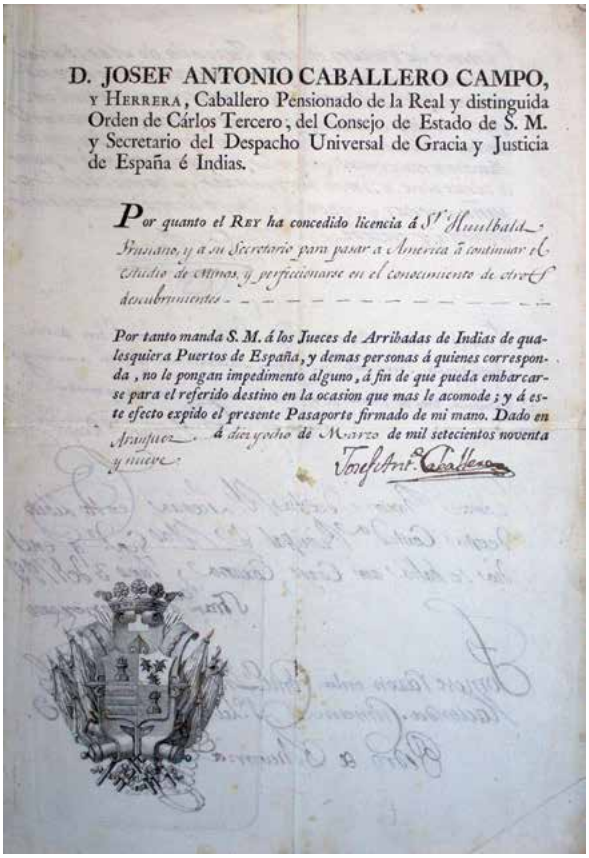
La *mirada imperial* sobre el mundo indígena, andino o azteca, apunta más a una visión idealizada del "pasado", siempre en analogía con las antiguas civilizaciones grecorromana o egipcia[18]. Este código define su encuentro en Licán, cerca de Riobamba (Ecuador), con Leandro Sepla y Oro a quien Humboldt menciona como "El Rey de los Indios" y que, a petición del viajero, hace un recuento escrito en castellano de las disputas históricas entre señoríos y cacicazgos preíncas e incas en la región. Sin embargo, una lectura atenta del documento evidencia que narra *lo que se espera que diga*, lo que *el viajero quiere escuchar*, en un interesante gesto de resistencia.

Otro fragmento *humboldtiano*, el *Paso del Quindío en los Andes*, actual Departamento de Tolima (Colombia), en su detalle descriptivo deja ver las zonas opacas en que habita el mestizaje colonial:

> En la provincia de Antioquia […] montar hacia la capital es casi imposible […] Por eso el cargar, montar sobre gentes, es común en los caminos […] todas las personas jóvenes y fuertes se dedican a ese menester, no sólo porque es lucrativo sino por el general apego a la vagabundería, al andar por ahí, ¡la vida libre! […] En el pasado (hace 20 - 30 años) era desacostumbrado y vergonzoso que hombres blancos trabajaran de silleros, es decir de cargadores de silla. […] Aquí se establece una diferencia, lo mismo que en los caballos, entre silleros que tienen un paso firme, seguro y cómodo. […] Las sillas son muy bien ideadas, de cañas de bambú con espaldar contra el que está inclinado el asiento a 60° a fin de que el transportado pueda arrimarse contra la espalda del sillero. Sin esa posición, la cargada se vuelve muy pesada. Para las piernas hay un estribo de piolas suspendido en la silla. Las personas pesadas llevan consigo sus propias sillas de madera, las que muchas veces tienen una especie de techo contra el sol (Humboldt, 2004, p.196-197)[19].

Así, cada relato deja ver elementos que tensionan la función textual que el viajero les asigna. Y en esa operación se fundamenta *Archivo Alexander von Humboldt*, tomando para sí ideas[20] que posibiliten alterar esos signos y desmontar la relación original experiencia/relato, texto/imagen, civilizador/civilizado, al accionar un *desprendimiento*.

Entonces, el viaje americano de Humboldt se produce a la inversa, se vuelve *reversible* y el sujeto anónimo de sus narrativas se apropia del relato del viajero para "protagonizarlo", para *descentrarlo*. Sin embargo, este sujeto no pretende simular, ni convertirse en Alexander von Humboldt como fin de su *relectura/reescritura*, ya que no es una suplantación a la manera de los criollos del siglo XIX, pues:



D. JOSEF ANTONIO CABALLERO CAMPO, y Herrera, Caballero Pensionado de la Real y distinguida Orden de Cárlos Tercero, del Consejo de Estado de S. M. y Secretario del Despacho Universal de Gracia y Justicia de España é Indias.

Por quanto el Rey ha concedido licencia á S. Humbald Prusiano, y á su Secretario para pasar a America á continuar el Estudio de Minas, y perfeccionarse en el conocimiento de otros descubrimientos.

Por tanto manda S. M. á los Jueces de Arribadas de Indias de qualesquiera Puertos de España, y demas personas á quienes corresponda, no le pongan impedimento alguno, á fin de que pueda embarcarse para el referido destino en la ocasion que mas le acomode; y á este efecto expido el presente Pasaporte firmado de mi mano. Dado en Aranjuez á diez y ocho de Marzo de mil setecientos noventa y nueve.

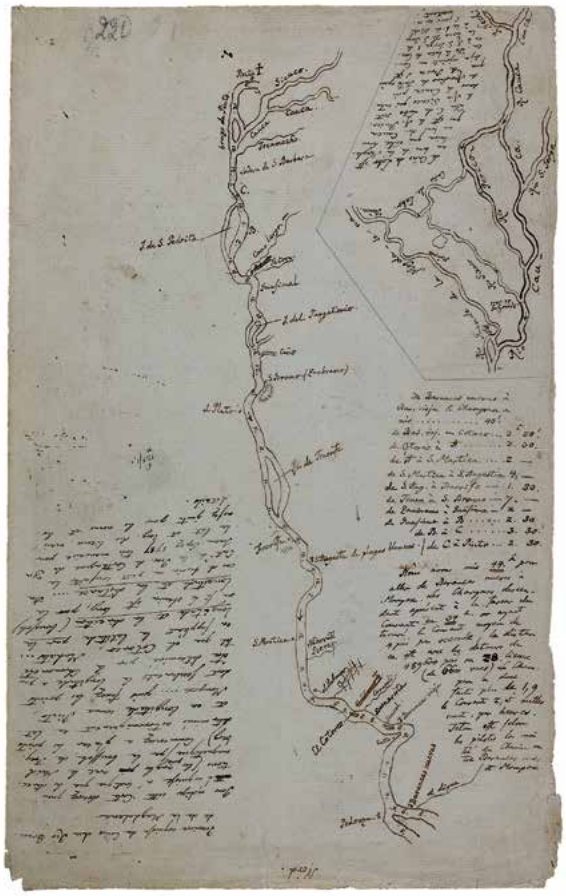
Josef Ant.º Caballero

1

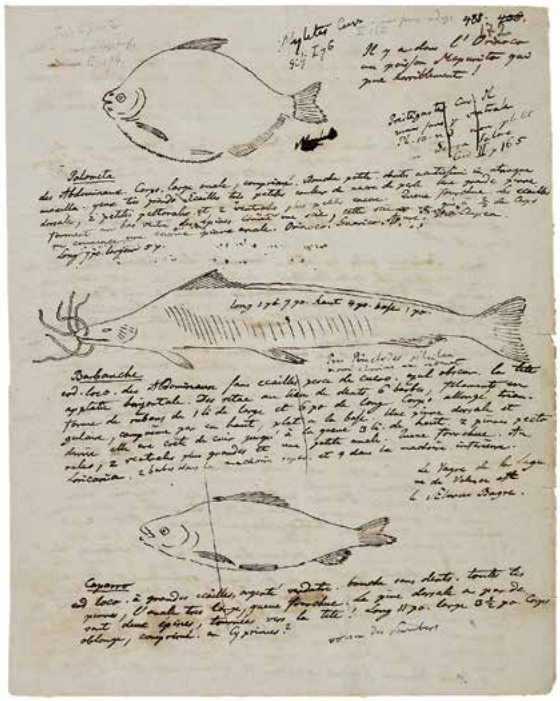
DON MARIANO LUIS DE URQUIJO, Caballero Pensionista de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III y de la de Malta, del Consejo de Estado de S. M., su Embaxador Extraordinario y Plenipotenciario nombrado cerca de la República Bátava, y Encargado interinamente del Despacho de la primera Secretaría de Estado &c. &c. &c.

02511

2



3



4

1. *Pasaporte del Real Consejo de Indias para Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland*, 1799, Aranjuez. Imagen cortesía Archivo Histórico del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.

2. *Pasaporte del Rey Carlos IV de España para Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland*, 1799, Aranjuez. Imagen cortesía Archivo Histórico del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.

3. Alexander von Humboldt, *Mapa del Río Grande de la Magdalena*, 1801, Bogotá. Imagen cortesía Staatsbibliothek zu Berlin.

4. Alexander von Humboldt, *Diarios de viaje americanos*, 1800, Venezuela. Imagen cortesía Staatsbibliothek zu Berlin.

> Para los criollos ilustrados, la blancura era su capital cultural más valioso y apreciado, pues ella les garantizaba el acceso al conocimiento científico y literario de la época, así como la distancia social frente al "otro colonial" que sirvió como objeto de sus investigaciones (Castro Gómez, 2005, p.15)[21].

Esta entidad, este personaje, es una subjetividad *otra*: no representa esencia alguna, no grafica una identidad preasignada, es cuerpo en *estado crítico*.

Sin embargo, queda la pregunta: ¿quién fue el interlocutor local válido del viajero? Si su contacto con las figuras de la *Ilustración criolla* tiene a veces un halo de desencuentro, si su paso por nuestros territorios es un "hablar para sí" cuyo objetivo final es la inscripción en los círculos de poder europeo.

Kueva propone un encuentro con el viajero decimonónico, para lo cual inventa un nuevo viajero, el artista usurpador: el nuevo Humboldt, que parece hacerse eco de ese personaje que es "casi lo mismo pero no lo suficiente" o "casi lo mismo pero no exactamente", como propuso Homi Bhabha (1994) cuando pensaba en la diseminación de la nación moderna, a través de los migrantes (indios) que, en el centro de la metrópoli (Londres), hacen el performance del nacionalismo.

> Como señala Bhabha, el discurso colonial crea "efectos de identidad" que se multiplican metonímicamente. Estos son los estereotipos y las marcas visuales que el discurso construye para materializar su pulsión de vigilancia y control disciplinario y para protegerse del deseo. Sin embargo, la mímica, como el proceso mediante el cual la mirada vigilante se devuelve como la mirada desplazante del disciplinado, fractura cualquier reclamo por una identidad esencial, auténtica, originaria. Bhabha concluye: *es en medio de esta área de mímica y mofa donde la misión reformadora y civilizadora es amenazada por la mirada desplazante de su doble disciplinario* (Rodríguez, 2003, p.283)[22].

Kueva, en la indisciplina, se traviste metódicamente de Humboldt, y hace visible la pulsión y ambivalencia del deseo colonial. Así libera a Humboldt de no haber podido travestir su propio deseo. Mímica poscolonial como estrategia artística y de desarchivación de la Historia.

ESTRATEGIAS PARA *DESARCHIVAR*

Mi relato de viaje, propiamente dicho, por ejemplo, no contendrá sino lo que pueda interesar a todo hombre culto
Alexander von Humboldt

Humboldt posicionó políticamente su viaje ante los poderes coloniales como una empresa "autónoma". Sin embargo, las redes de conocimiento y trabajo local nombradas o silenciadas en los relatos del viaje nos interrogan sobre los fines de la *ciencia* y su dimensión *material*. Entre los "frutos" de su expedición se incluyen alrededor de 60.000 objetos procedentes de América, actualmente catalogados, expuestos o resguardados en museos, jardines botánicos, bibliotecas y archivos europeos bajo la categoría de *incunables*, es decir: *difíciles de valorar monetariamente*. Un fantasma acompaña siempre al viajero: *el fantasma del capital*.

Friedrich Georg Weitsch, *Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland en la llanura de Tapi*, 1810, Berlín.
Fabiano Kueva, 2012, Chimborazo. Videostill: Mayra Estévez Trujillo. Colección AAVH.

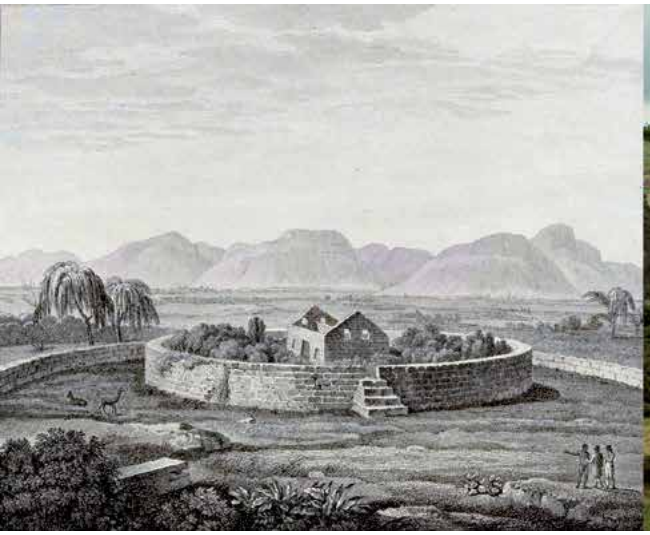
> Nunca, que se recuerde, un naturalista ha podido actuar con tanta libertad. Agreguemos que el viaje no ha resultado ni la mitad de caro de lo que podría creerse, si se piensa que ha sido necesario, para el transporte de plantas e instrumentos un grupo de 24 indios durante meses, en los ríos, y a menudo, en el interior, 14 mulas. Mi independencia me es más preciosa cada día, y por este motivo jamás he aceptado la menor ayuda de ningún gobierno (Humboldt, 1989, p.63)[23].

El *modus operandi* de la expedición de Humboldt se describe en los 34 volúmenes publicados en París, entre 1805 y 1839, bajo el título general de *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Esta compleja obra está atravesada por procesos de *transcripción - traducción - edición - circulación*[24], fundamentales para las políticas de verdad que sostienen el carácter "natural" de América, desde la perspectiva de fuente de materias primas, vigente hasta la actualidad.

Entonces, el desafío es traducir al viajero científico más allá de su mitología romántica y su condición autoral, señalando cómo estas relaciones *capital - poder - conocimiento* se hacen in/visibles y permanecen en el tiempo. Alterar la ruta original de Humboldt conformando un acervo de videos, fotografías, documentos y objetos *incunables* que, al ser *des-archivados*, interpelan los atributos de *verdad - memoria - fidelidad* que las instituciones oficiales se atribuyen para sí[25].

En el ejercicio de desarchivar a Humboldt, Kueva hace una operación que traslada los elementos de un *Archivo* a un *Atlas*. Para entenderlo nos sirve el procedimiento que Georges Didi-Huberman usa para describir el concepto de *Atlas: comment remonter le monde? (¿Cómo llevar el mundo a cuestas?)*, en el que nos deja ver cómo se distingue del archivo:

> El *archivo* presenta en el arte contemporáneo en general una serie de elementos que no distingue su importancia, que no se deja ver, que muestra el museo o la colección en sí, como un simulacro. Mientras que el *Atlas* es una serie de ventanas a otras imágenes (o interfaces que no dependen de la tecnología como en el caso de Warburg). La imagen es un proceso, por ello buscamos verbos para dar cuenta de ese proceso más que



Alexander von Humboldt, *Monumento Peruano de Cañar*, grabado por Bouquet, 1810, París.
Fabiano Kueva, 2014, Ingapirca. Foto: Juan Pablo Ordóñez. Colección AAVH.

sustantivos o epítetos [*desnaturalizar, desarchivar; Kueva ha cambiado un nombrar -sustantivo- por un proceso –verbo-*] y, a través de ella (la imagen) convocamos a los archivos, los mapas, las fotografías, lo grabados, los del pasado, los del presente, y los archivos de lo que hubiera podido suceder[26].

EL EFECTO HUMBOLDT

¡Cuántas fuerzas de la naturaleza, cuyo desarrollo podría darle alimento o empleo a miles de personas, se encuentran sin utilizar!
Alexander von Humboldt

Si hay problemas graves en la relación capital-naturaleza, se trata de una contradicción interna y no externa al capital.
David Harvey

Si el vínculo *naturaleza - riqueza* se instaura entre nosotros hace más de cinco siglos, es a partir de la Independencia americana y el surgimiento de los Estados nacionales que la *ciencia* se incorpora de lleno al discurso político local. Esta incorporación va de la mano de la visión *civilización - ciencia - progreso*, inscrita en el rol que el capitalismo mundial impone a las "excolonias" españolas, como economías de enclave o dependencia.

Es por esto que nuestros Estados nacionales serían deudores del saber científico promovido por los viajeros europeos. Es una dimensión épica que, independientemente de su origen o agenda geopolítica, hace del viajero un ser "heroico" y, más tarde, lo transforma en un "experto" contemporáneo. A él debemos nuestra cuota de modernidad. El *impulso civilizador* del viajero y el anhelo letrado de las élites equinocciales que se resume en la frase de Simón Bolívar (1933): "Un gran hombre (Humboldt) que con sus ojos la ha arrancado (a América) de la ignorancia y con su pluma la ha pintado tan bella como su propia naturaleza" (p.19-21).

Estos síntomas, secuelas y resonancias de los viajeros científicos podrían reunirse bajo la categoría *Efecto Humboldt*. Tal es el caso del *Hotel Humboldt* de Caracas, diseñado por el arquitecto José Sanabria, construido en lo alto del cerro de Ávila, con una inversión millonaria producto del primer boom petrolero venezolano, en plena dictadura del General Marcos Pérez Jiménez. La escala del proyecto no tiene analogía, la modificación paisajística es violenta y enorme, se mantiene como

1. *Universidad Humboldt*, 2015, Berlín. Foto Colección AAVH.
2. *Hotel Humboldt*, postal, 1960, Caracas. Colección AAVH.

una marca, como una huella de la modernidad "fallida". Con una actividad intermitente, el *Hotel Humboldt* nunca logró ser operativo en su totalidad, ni bajo los esquemas privados neoliberales ni bajo la tutela estatal del reciente "Socialismo del siglo XXI".

Otro efecto a subrayar: el *Instituto Humboldt* de Colombia, entidad creada en 1993 por el Estado colombiano como parte de la tendencia, en los países periféricos, de articularse a los convenios ambientales internacionales. Centro de investigación que se propone como una continuidad institucional de la tradición *ciencia - progreso* iniciada por la Misión Botánica liderada por José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas, o la expedición de Humboldt en el siglo XIX. Desde la actual noción del "recurso" ya no "natural" sino "biológico", esta institución insiste en legitimar los saberes expertos como única vía al "desarrollo sustentable", en medio de escenarios histórico-políticos marcados por la violencia. Esta lógica, que rige actualmente en toda Latinoamérica, constituye un tipo de "ciencia oficial" y un "ambientalismo institucionalizado", que otorga "soporte técnico" al *continuum* extractivista bajo etiquetas como "recursos renovables", "manejo responsable" o "biocomercio".

Adicionalmente, el proyecto *Schloss Berlin - Humboldt Forum* promovido por la Fundación Patrimonio Cultural Prusiano y el Gobierno Federal Alemán, que –iniciado en 2010 para su apertura en 2019– ha reconstruido, con un costo de 770 millones de euros, el *Palacio Berlinés* –levantado entre los siglos XVI y XIX– para destinarlo al primer "postmuseo global". Un complejo proyecto que exhibirá varias de las colecciones arqueológicas y etnográficas de África, América, Asia y Oceanía, en posesión del Estado alemán, incluidas varias provenientes del viaje americano de Humboldt. Muchas de estas colecciones jamás han sido expuestas y son cuestionadas por tener su origen en el colonialismo y el tráfico de bienes culturales de varios siglos. Este gesto de renovación "multicultural" y "ecumenismo" mercantil del siglo XXI, reabre preguntas acerca del *universalismo* de las políticas museales internacionales y las políticas de "tenencia legítima de bienes culturales" proclamadas históricamente por organismos internacionales como la UNESCO.

A esto se suma la compra en 2013 a la familia von Heinz, heredera de Alexander von Humboldt, de las 4000 páginas que conforman el manuscrito de los *Diarios de viaje americanos* en 12 millones de euros. Ambos proyectos

3. *Humboldt Forum*, 2016, Berlín. Foto cortesía Stiftung Humboldt Forum im Berliner Schloss.
4. Fabiano Kueva, *Museo Etnográfico*, 2015, Berlín. Foto Colección AAVH.

van de la mano de importantes programas académicos y editoriales –de corte erudito y europeista–, a cargo de la Universidad de Potsdam, la Universidad Humboldt, la Fundación Humboldt y la Biblioteca Estatal de Berlín, en una estrategia geopolítica de argumentación y labor conceptual para el *mantenimiento y vigencia universal* del ideario *humboldtiano*.

Finalmente, un efecto que gráfica nuestro presente "natural" en los roles globales *centro - periferia:* la serie de discrepancias diplomáticas entorno a la donación de 34 millones de euros por parte del Estado Federal de Alemania al proyecto Yasuní ITT. Iniciativa promovida por el gobierno ecuatoriano entre 2007 y 2013 para mantener el petróleo bajo tierra en la reserva de biósfera Yasuní, en la Amazonía ecuatoriana, a cambio de compensaciones internacionales. Esta donación, que debía administrarse bajo la figura de Cooperación Internacional –¿versión contemporánea de las misiones científicas del siglo XIX?–, no llegó a concretarse, debido a que el gobierno ecuatoriano dio por concluido el proyecto Yasuní ITT, de manera unilateral y a pesar de la opinión pública local e internacional. Posteriormente, los territorios del Yasuní ITT fueron entregados, por parte del Estado ecuatoriano, a la compañía china Petro Oriental para su explotación. Este nuevo relacionamiento, de sesgo asistencialista, sigue inscrito en la lógica *civilizador/civilizado*[27].

Pero el *Efecto Humboldt* es también una posibilidad de apertura, de anular la clausura del "saber experto" y sus filtros de "seguridad". Este efecto permite ensayar un orden distinto de los enunciados que rodean al viaje y al viajero, alterar las taxonomías coloniales *catalogando a quien nos cataloga.*

En las *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, David Harvey (2014) explica las contradicciones del capitalismo a través de las categorías de fundamentales, cambiantes y peligrosas. Las relaciones entre naturaleza y capital son cambiantes, pero el efecto de colonización que generan los usos del conocimiento son transversales a todas las formas que toma el capitalismo históricamente, y con seguridad Kueva se refiere a eso cuando reinterpreta y le da la vuelta al Archivo Alexander von Humboldt.

> Las formas de vida, los materiales genéticos, los procesos biológicos, el conocimiento de la naturaleza y la inteligencia sobre cómo utilizar

Fabiano Kueva, *Maison du Inca au Cañar*, 2014, Ingapirca. Foto: María José Machado. Colección AAVH.

> sus cualidades, capacidades y potenciales (sin importar en absoluto que sean artificiales o específicamente humanas) quedan subsumidos en la lógica de la comercialización. La colonización de nuestro mundo de vida por el capital se acelera. La infinita y cada vez más absurda acumulación exponencial de capital se ve acompañada de una infinita y cada vez más absurda invasión del mundo de vida por la ecología del capital (p.255).

El conocimiento, el extractivismo, la biopolítica no son sólo operaciones que tienen su dimensión privada, o imperceptible para las mayorías, también tienen efectos masivos y formas de legitimación en términos de la política real. Existe ya un *postmuseo* en gestación que se llama Humboldt y una corriente marina que también se llama Humboldt, y llega a nuestras costas del Pacífico a bajar la temperatura de la corriente de El Niño. Es una corriente fría.

> La oposición entre propiedad privada y poder del Estado se desplaza tanto como sea posible por medio de regímenes de derechos sobre lo común –haciendo especial hincapié en el conocimiento humano y la tierra como los bienes comunes más cruciales que poseemos– cuya creación, gestión y protección queda en manos de asambleas y asociaciones populares (Harvey, 2014, p.266).

Esta última es una de las condiciones que propone Harvey para la utopía anticapitalista y parecería ser una promesa de un mundo que nos queda por desarchivar. El gesto de Kueva no es parte de la sala de espera de las utopías de la izquierda. Es un gesto a carta cabal, en la ruptura epistemológica que propone un sujeto local y menor a toda una colectividad. Sus repeticiones construirán el sentido de su gesto y resignificarán otros gestos colectivos y menores, que van haciendo, en lo cotidiano, *otros atlas posibles*.

FINAL ABIERTO

El archivo trabaja siempre y a priori contra sí mismo.
Jacques Derrida

Archivo Alexander von Humboldt, en tiempos del *revival* como política del olvido, se ha negado a un trabajo en la línea del homenaje y la apología. Sin embargo, más allá de su deriva documental, sus juegos simbólicos y su narrativa blanda, este proyecto no ha logrado desmarcarse de las prácticas oficiales regionales y globales que insisten en "contemporaneizar" a Humboldt. Como toda obra artística, habita irremediablemente en el *canon*, en el bucle *capital - poder - conocimiento* que denuncia e interpela. Vive así en una paradoja, muy similar a las del siglo XIX, siendo a pesar de todo su accionar: *una pieza de museo.*

Quito, junio de 2016.

Alexander v. Humbodt 1769-1859, 1959, Deutsche Demokratische Republik. Estampilla Colección AAVH.

Fabiano Kueva, *Barranca Bermeja*, 2015, Río Magdalena. Foto: Alejandro Jaramillo Hoyos. Colección AAVH.

NOTAS:

[1] Bataille, G. (1943). *L'expérience intérieure*, París: Gallimard, p.19.

[2] Tomo la noción de *escritura ambulatoria* planteada por Matthias Thiele (6 de mayo de 2015), en su ponencia *Im Angesicht der Dinge: Ambulatorische Aufzeichnungspraktiken und Schreibtechniken des Notierens bei Alexander von Humboldt und Adelbert von Chamisso*, simposio "Investigar y editar a Humboldt". Universidad de Potsdam, Alemania.

[3] Goldschmid, H. (2005). *De los Andes a la Amazonía del Ecuador: diario de un explorador 1939-1946*. Quito: TRAMA Editores, p.54.

[4] La primera etapa de *Archivo Alexander von Humboldt* se realizó en 2010, como parte del proyecto de intercambio artístico Ecuador-Alemania, PANGAEA, promovido por las artistas Lucía Falconí y Monika Humm. En distintas etapas del proyecto han colaborado: Mayra Estévez, Gonzalo Vargas, Ana Vela, Juanpa Ordóñez, Melina Wazhima, Blasco Moscoso, Ma. José Machado, Rosa Jijón, Elena Vargas, Camilo Mahecha, Jacqueline Osorio y Alejandro Jaramillo.

[5] Nombre de origen Kuna (pueblo ubicado en los actuales territorios de Panamá y Colombia), utilizado para definir al continente americano antes de la invasión europea. *Abya Yala* es también el símbolo de las luchas y resistencias históricas de nuestros pueblos originarios.

[6] Gumilla, J. (1994). *El Orinoco Ilustrado 1791*. Colombia: Imagen Editores, p.49.

[7] Conjunto de autores fundamentales para el establecimiento de la ciencia moderna; entre sus obras de mayor peso se cuentan: Descartes, René (1637), *Discurso del método*, Leiden; Newton, Isacc (1713), *Principios matemáticos de la filosofía natural*, Londres; Linneo, Karl (1735), *Systema naturæ,* Leiden; Kant, Immanuel (1781), *Crítica de la razón pura,* Riga.

[8] Castro Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero*. Bogotá: Universidad Javeriana, p.14.

[9] Promovida por la Academia de Ciencias de París y apoyada por el Rey Luis XV de Francia, llegó a la Audiencia de Quito en 1735 para "medir un grado de longitud ecuatorial", bajo la dirección de Louis Godin, Charles Marie de La Condamine y Pierre Bouguer. Los materiales producidos por esta expedición fueron abundantes y referenciales para el viaje de Humboldt. En 1901, durante el gobierno liberal de Eloy Alfaro, se desarrolló la Segunda Misión Geodésica, integrada por varios geógrafos, agrimensores y arqueólogos como Bourgeois, Perrier, Llallemand y Paul Rivet, para realizar correcciones y actualizaciones de los trabajos realizados en 1735. En 2016, se desarrolló la llamada Tercera Misión Geodésica para obtener "una medida centimétrica de la cumbre el Chimborazo y establecer su distancia con relación al centro de la tierra".

[10] Pratt, M. (1992). *The Imperial Look; travel writing and transculturation*. London: Routledge, p.38.

[11] Humboldt, W. (1990). *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Barcelona: Anthropos, p.9.

[12] Noción articulada en el siglo XVII que sostiene que la metrópoli europea gestiona y legitima la "totalidad" del conocimiento universal desde los presupuestos de la "verdad científica".

[13] Texto fundamental de la botánica científica europea que pretendía ser la herramienta metodológica para inventariar y catalogar la "totalidad" de la flora existente en el mundo, tanto conocida como desconocida en esa época. Es de resaltar la relación IMPERIO - SYSTEMA - REINO que Linneo usa para categorizar la "naturaleza".

[14] Del Pino, F., Riviale, P. & Villarías-Robles, J.R. (Eds.). (2006). *Entre textos e imágenes. Representaciones antropológicas de la América indígena. Madrid:* Centro de Ciencias Humanas y Sociales, p.53.

[15] Humboldt, A. (2005). *Breviario Americano*. Caracas: Editorial Ayacucho, p.53.

[16] Entre sus referencias audiovisuales se cuenta el emblemático *Les Statues Meurent Aussi* (1953), realizado por Alain Resnias y Chris Marker, que versa sobre el tránsito de los objetos culturales de origen colonial en la colección del Museo Británico. También hay una sintonía con películas como *Signs of Empire* (1983), realizada por Black Audio Film Collective, y obras posteriores de videoinstalación desarrolladas por Jonh Akomfrah como *Nine Muses* (2010), *Tropikos* (2014) o *Vertigo Sea* (2015), que se basan en puestas en escena que documentan/ficcionan los discursos históricos y abren los archivos fílmicos públicos. Los videos de Archivo Alexander von Humboldt pueden visualizarse en: http://www.youtube.com/fabianokueva

[17] Humboldt, A. (1989). *Cartas Americanas*. Caracas: Editorial Ayacucho, p.82.

[18] Un ejemplo interesante es la portadilla o frontispicio de *Atlas géographique et physique du Nouveau Continent* (Paris, 1814), en el que se muestra a un "Príncipe Azteca" rescatado por Atenea la diosa griega del conocimiento y Hermes, dios griego del comercio. Esta alegoría fue replicada en un óleo cuencano del siglo XIX, en el cual la figura del "Príncipe Azteca" es reemplazada por el Inca Atahualpa.

[19] Humboldt, A. (2004), *Alexander von Humboldt en Colombia. Extractos de sus diarios*. Colombia: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, p.196-197. Recuperado de: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/humboldt/diario/indice.htm

[20] Este ejercicio lleva a la acción corporal y a la puesta en escena de nociones como "colonialismo interno" de Aníbal Quijano, "sociología de la imagen" de Silvia Rivera Cusicanqui, "teatro del oprimido" de Augusto Boal o "desprendimiento" de Walter Mignolo. Al encarnar yo mismo a Humboldt, estas acciones se inscriben en la autorrepresentación.

[21] Castro Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero*. Bogotá: Universidad Javeriana, p.15.

[22] Rodríguez, V.M. (2003). Las aventuras de la vanguardia en América Latina. En C. Walsh (Ed.), *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*, Quito: UASB-Abya Yala, p.283.

[23] Humboldt, A. (1989). Cartas Americanas. Caracas: Editorial Ayacucho, p.63.

[24] Esta escritura integra el sistema de reproducción gráfica de la época: el grabado en metal, madera y piedra. Humboldt cuidó mucho este aspecto ya que, a partir de sus *sketches*, reconocidos talleres de grabado en Londres, Roma, Berlín y París se encargaban de traducir esas imágenes según procedimientos

visuales como: el cambio de perspectiva óptica e iluminación; el aplanamiento, el borramiento y adición de elementos paisajísticos o presencias humanas.

[25] Como efecto de la visión instituida por los viajeros científicos del siglo XIX, se generan en América y Europa estructuras disciplinares y redes de conocimiento centro/periferia de gran tradición e influencia, como los denominados estudios y encuentros *americanistas*.

[26] Didi-Huberman, G. (2011). *Atlas: ¿cómo llevar el mundo a cuestas?* Exposición realizada en el Museo Centro de Arte Reina Sofía entre el 24 de noviembre de 2010 y el 11 de marzo de 2011. Madrid, España. El texto en corchetes y cursivas corresponde a un comentario de la coautora del presente texto, Ana Rodríguez Ludeña.

[27] La Constitución del Ecuador elaborada en Asamblea Constituyente (2007-2008), aprobada en referéndum y vigente desde 2008, es la única a nivel internacional que reconoce, en su Artículo 71, los "Derechos de la Naturaleza". Este contenido fue un logro de los movimientos indígenas, sociales y ambientalistas que fueron elegidos por voto popular para participar en la Asamblea Constituyente. Sin embargo, el gobierno ecuatoriano ha sido poco eficiente en garantizar la vigencia plena de los "Derechos de la Naturaleza" y ha cedido "progresivamente" a las presiones extractivas (mineras, madereras, petroleras) nacionales e internacionales. El Artículo 71 fue uno de los argumentos base del fallido proyecto Yasuní ITT, su sostenimiento requería de un aporte de 350 millones de dólares anuales en donaciones y compensaciones económicas internacionales. Al no darse este nivel de "aporte" y ante el endeudamiento progresivo con el gobierno chino, el Estado ecuatoriano dio por concluido el proyecto. Vale la pena resaltar la lógica colonial con la que las potencias industriales negocian los capitales de "asistencia técnica y cooperación" a las economías extractivas de las cuales son beneficiarias directas. Para mayor información ver: http://www.yasunidos.org

BIBLIOGRAFÍA:

Bataille, G. (1943). *La expérience intérieure*. París: Gallimard.
Bhabha, H. (1994). *The Location of Culture*. London - New York: Routledge.
Castro, S. (2005). *La hybris del punto cero*. Bogotá: Universidad Javeriana.
Crimp, D. (2008). Sobre las ruinas del Museo. En H. Foster (Ed.), *La Posmodernidad*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
Cuesta, D. & Rebok, S. (Eds.). (2008). *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*. Madrid: Real Sociedad Geográfica.
Del Pino, F., Riviale, P. & Villarías-Robles, J.R. (Eds.). (2006). *Entre textos e imágenes. Representaciones antropológicas de la América indígena*. Madrid: Centro de Ciencias Humanas y Sociales.
Derrida, J. (1995). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta.
Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas.* México: Editorial Siglo XXI.
Foucault, M. (2002*). La arqueología del saber.* Argentina: Editorial Siglo XXI.
Goldschmid, H. (2005). *De los Andes a la Amazonía del Ecuador: diario de un explorador 1939-1946.* Quito: TRAMA Editores.
Gumilla, J. (1994). *El Orinoco Ilustrado 1791.* Colombia: Imagen Editores.
Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo.* Quito y Madrid: IAEN - Traficantes de Sueños.
Humboldt, A. (1875). *Cosmos, Ensayo sobre una descripción física del mundo*. Bélgica: Perié Eduardo Editor.
Humboldt, A. (1878). *Vistas de Monumentos y Cordilleras de los Pueblos Indígenas de América*. Madrid: Gaspar Editores.
Humboldt, A. (1989). *Cartas Americanas*. Caracas: Editorial Ayacucho.
Humboldt, A. (2005). *Breviario Americano*. Caracas: Editorial Ayacucho.
Humboldt, W. (1990). *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Barcelona: Anthropos.
Humboldt, W. (1991). *Escritos sobre el lenguaje*. Barcelona: Península.
Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano.* Buenos Aires: Fernando García Cambeiro Editor.
Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo.* Madrid: Editorial Akal.
Moreno, S.E. & Borchart, C. (Eds.). (2005). *Alexander von Humboldt. Diarios de viaje en la Audiencia de Quito*. Quito: Occidental Exploration and Production Company (OXY).
Pratt, M. (1992). *The Imperial Look; travel writing and transculturation.* London: Routledge.
Rodríguez, V. M. (2003). Las aventuras de la vanguardia en América Latina. En C. Walsh (Ed.), *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. p. 283. Quito: UASB-Abya Yala.
Santiana, A. (1941). *La distribución pilosa como carácter racial: su modalidad en los indios de Imbabura.* Quito: Imprenta de la Universidad Central.
Santiana, A. (1948*). Pasado y presente del Indio Ecuatoriano*. Quito: Filosofía y Letras.
Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.

Revistas, ponencias y catálogos:

Bolívar, S. (abril-julio 1933). "Carta a Alexander von Humboldt, fechada en Bogotá, el 10 de noviembre de 1826". En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (XVI), p. 19-21. Caracas.
Bourguet, M. (2008). Escritura del viaje y construcción científica del mundo. La libreta de Italia de Alexander von Humboldt. *Revista Redes, 14*(28), p. 88-95.
Didi-Huberman, G. (2011). *Atlas: ¿cómo llevar el mundo a cuestas?* Catálogo de la exposición realizada en el Museo Centro de Arte Reina Sofía, entre el 24 de noviembre de 2010 y el 11 de marzo de 2011. Madrid.
Escobar, A. (2003). Mundos y Conocimientos de otro modo: El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Revista Tabula Rasa* (1), p.51-86. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
Guasch, A.M. (2008). Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar. *Revista Materia* (5). Barcelona: Passatges del segle XX.
Holl, F., Knobloch, E. & Ette O. (Eds.). (2010). Alexander von Humboldt. *Revista Internacional de Estudios Humboldtianos* HiN, *11*(20). Potsdam: Universidad de Potsdam.
Mignolo, W. (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Revista Tabula Rasa* (8). Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
Skármeta, A. (2013). Pasajes. Una canción para Humboldt. *Revista Humboldt* (159). Munich: Instituto Goethe.
Thiele, M. (6 de mayo de 2015). Im Angesicht der Dinge: Ambulatorische Aufzeichnungspraktiken und Schreibtechniken des Notierens bei Alexander von Humboldt und Adelbert von Chamisso. *Investigar y editar a Humboldt*. Simposio llevado a cabo en la Universidad de Potsdam, Alemania.

Internet:

Falconí, L. y Humm, M. (2010). *Pangaea-qm.* Recuperado de http://www.pangaea-mq.com
Kueva, F., Estévez, M. (2012). *Oído Salvaje dialoga con Silvia Rivera Cusicanqui.* Centro Experimental Oído Salvaje [Archivo de video]. Recuperado de: https://vimeo.com/45483129